



Escritora:  
Laura Soto  
(Lima, 1936)

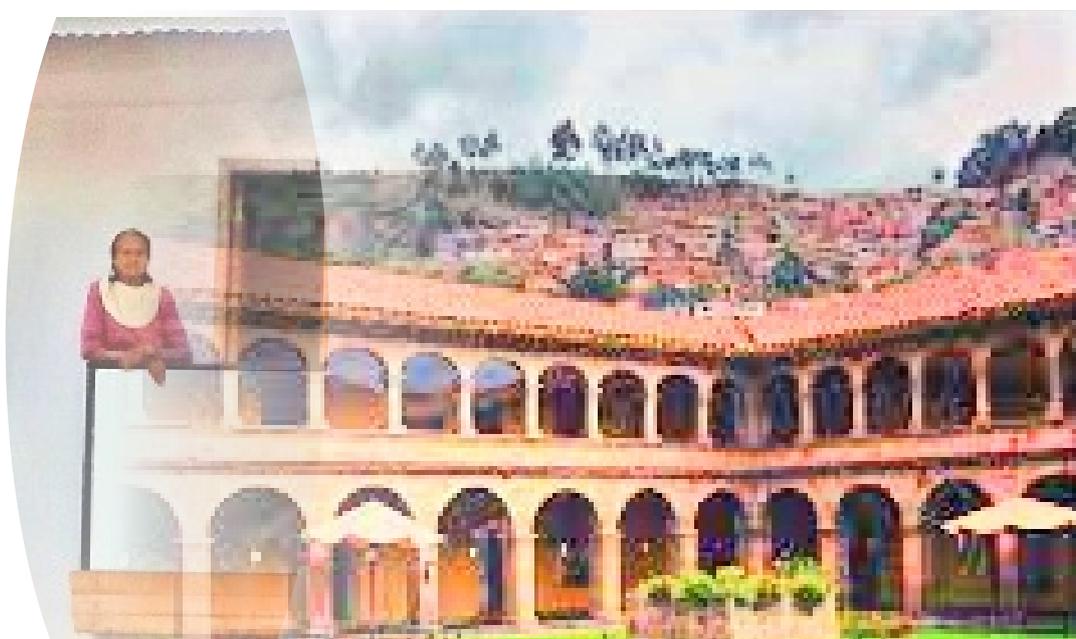


FOTO TOMADA EN URBAMBA Y FOTO DE INTERNET. COMPOSICIÓN.

## La casa de los mil sueños

Después de regresar de una excursión muy linda en Quillabamba, departamento del Cuzco, regresamos a Urubamba, salimos a conocer el pueblo, era un lindo pueblo de la Sierra de nuestro país, degustamos algo. Luego paseamos y nos llamó la atención una casa que estaba en toda una esquina e indagamos al guía por ella, él nos relató:

—Esta casa era del tiempo de los incas, era un acllahuasi, es decir, la casa de las acllas, mujeres que atendían al inca en todo lo que él necesitase. Cuando llegaron los españoles en época del virreynato la acondicionaron convirtiéndola en un monasterio de las monjas dominicas de clausura. Allí, en la república estuvo internada la joven Francisca Zubiaga, desde sus quince años de edad hasta los veinte, luego se enamoró del prefecto del Cuzco el general Agustín Gamarra, mucho mayor que ella, con quien se casó. Gamarra llegó a ser Presidente de la República en una época muy convulsionada del país. Francisca, de personalidad valerosa e intrépida fue una firme colaboradora de su esposo, razón por la que le pusieron el apelativo de La Mariscal. Con los años, este convento se convirtió en un colegio de primaria y secundaria, hasta que en el año 1968, el General Juan Velasco Alvarado derroca al presidente de la república Fernando Belaúnde, y el General Velasco manda que todos los religiosos extranjeros que tenían un colegio, regresen a su país. Entonces, pone profesores laicos y dispone que no se enseñe el idioma inglés sino el quechua. En el año 1990 cuando el presidente Fujimori toma el poder, evalúan que el colegio no es rentable y una amistad del gobierno propone comprar el inmueble que se convierte en un hotel de construcción sólida y techo con vigas de eucalipto, muy comfortable, con todos los lujos y hasta yacusi en las habitaciones. En los altos pusieron un discreto ambiente de juegos de azar que los políticos y amigos empezaron a frecuentar los fines de semana.

Y mientras nos hablaba el guía, divisé a una señora en el balcón, que parecía esperar a alguien.

—Un lugar con tantos años de existencia, guarda el espíritu de sus años vividos. —Terminó de decir el guía.

Esta casa es como yo, pensé. Y si pudiera hablar ¡Cuántas cosas contaría!... ¿Qué se sentirá dormir una noche aquí? Me pregunté.

Fascinada, desvié mis pasos hacia el hotel, pregunté por los precios de la habitación y sin ponerle reparos a la tarifa, busqué mi tarjeta de crédito y se la extendí a la señorita del counter.

—¿Quiere la habitación en el ala antigua de la casa o de la moderna?  
—me preguntó.

—¡Obvio de la antigua! —dije y estampé mi nombre en el libro de registros. ¡Una noche aquí, no tiene precio!



Historia publicada en el libro de trabajo personal de Laura Soto Santillana.  
Título general "vida poco común", 2019.

**ESCRIBE**  
TALLER CREATIVO  
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa